

# HISTORIAS DE ALGUNOS SANTOS

## ¡QUÉ VESTIDO! SAN IDELFONSO

Cerremos nuestros ojitos, y abramos bien las orejas porque la historia que les voy a contar esta llena de estrellas...

En una lejana ciudad de nombre Toledo, en España, vivía hace muchos años un joven sencillo llamado Ildelfonso. Esta ciudad es como de cuentos, esta arriba de una colina a orillas del torrentoso río Tajo, y todavía hoy puedes ver construcciones del tiempo de los reyes y caballeros. Por sus calles venden escudos y espadas, pues Toledo fue una comarca de grandes aventuras y fiestas, se la llamó la ciudad imperial.

El tío de Ildelfonso fue San Eugenio, Arzobispo de Toledo.

A Ildelfonso le encantaba ir a la Iglesia a visitar a Jesús y quedarse quietito, escuchando a su tío que era rebueno y le enseñaba cosas maravillosas.

Pero tenía una amiga especial con la que se quedaba siempre a charlar y charlar, también la llamaba Mamá, y era la Santísima Virgen. A Ella todo le contaba, le pedía que lo ayudara y le confesaba cuánto la amaba.

Ildelfonso quería ser monje pero su papá no lo dejaba, él mientras tanto estudiaba y rezaba seguro de lo que quería y que Diosito lo escucharía. Era muy estudioso y trabajador, escribió sobre un montón de cosas para traer justicia, paz y unidad entre los hombres y así ayudar a la Iglesia. Como él insistía e insistía fue finalmente ordenado diácono y después ¡Arzobispo de Toledo!, en lugar de su tío.

Ildelfonso era muy querido porque a todos ayudaba y sentían que el Arzobispo era un verdadero amigo. Se sacrificaba de la noche a la mañana para que todo mejorara por el bien de las almas.



San Ildelfonso

Una noche fue con algunos sacerdotes a cantarle a la Virgen a la Iglesia, pero cuando entraron vieron una luz fuerte que desde el altar todo lo iluminaba. Los sacerdotes se asustaron y huyeron, menos Ildefonso y dos diáconos. Comenzaron a acercarse despacito, despacito y a medida que la luz se hacía mas intensa, se prendían lucecitas que titilaban como estrellas, mientras en el centro les sonreía ¡la Virgen María!

Estaba preciosísima, toda rodeada de ángeles, miró a nuestro amigo y le hizo un gesto con la cabeza. Ildefonso se acercó medio temblando, su corazón le latía y le daba saltos, mientras los ángeles agitaban sus alitas. Entonces los ángeles bajaron una casulla, que es un vestido que usa el sacerdote arriba de sus vestimentas, y la misma Virgen se lo puso y le dijo cuándo debía usarlo. Los diáconos no sabían que hacer pero los desbordaba una gran alegría. ¡El vestido lo habían tejido los ángeles y lo habían unido sin hilos!

Nuestra Señora estaba vestida como la Inmaculada Concepción muchos siglos antes de que la Iglesia proclamara el dogma. Pronto este gran milagro fue conocido por todos y en Toledo todavía se encuentra la piedra donde la Virgen apoyó sus pies.

Como ven, las cosas en el Cielo son siempre distintas, y eso era lo que Ildefonso sabía, que Dios todo lo puede. Por eso rezaba y rezaba pues si es para el bien, Nuestro Papá del Cielo, como todo buen papá nos da aquello que pedimos.

¡Así que a portarse bien como Ildefonso, estudiando y ejerciendo el amor y la justicia, para que la mismita Virgen vista nuestro corazón con un hermoso vestido blanco, del que salten estrellitas que adornen su manto y nos llenen de alegría!



# ¡CAYETANO!, ¡CAYETANO! SAN CAYETANO

Una hermosa historia les quiero contar que los sorprenderá. A veces pensamos los chicos y los no tan chicos que ser santo es algo raro o aburrido, cuando no imposible. Hoy yo les voy a decir un secreto, así que escuchen bien.

Cuando yo era muy chiquita todas las noches mis papás me hacían rezar una oración que decía "Jesús haceme buenita, sanita y santita". Yo la repetía, pero cuando llegaba a "santita", me daba miedo, pensaba "¡qué difícil eso, seguro que no voy a poder!". Pero seguí pidiéndolo, y ahora entiendo que eso de ser santo te puede dar muuucho trabajo, pero es para lo que Dios nos ha creado, y Él esta siempre para ayudarnos y guiarnos.

Por eso le pido a Nuestra Mamá, que es la mismita Mamá de Jesús, que me enseñe a ser buena, la más buena. Que nunca esto me dé vergüenza, aunque se rían de mí, y de esta forma hacer sonreír a Jesús y así de a poco, practicando lo que Él nos enseña, me voy haciendo más y más buena hasta que algún día Él con Su amor me haga santa. Por eso ahora pienso: "si quiero, puedo porque Jesús y

la Virgen me van a ayudar".

Ustedes dirán qué tiene esto de relindo, pues era solo para contarles, porque hay un santo reconocido al que le pasaba algo parecido. Su nombre es Cayetano y les puedo decir que Cayetano era un verdadero superhéroe, él quería ser rebueno para que Jesús sea feliz.

Cayetano era hijo de un Conde y había estudiado leyes y teología. Sabía de un montón de cosas porque era muy inteligente y estudioso. ¡Llegó a ser senador y también secretario del Papa!

Pero parece que a Cayetano solo le importaba ayudar a los pobres y enfermos, a los que peor estuvieran. Por eso dejó todo y comenzó a recorrer las calles de Roma buscando a todos los que necesitaban de su ayuda, como el Zorro o el Hombre Araña. Usó su fortuna para ellos y como vio que algunas personas abusando de los pobres les prestaban dinero recargándolos con altos intereses para quedarse con sus



San Cayetano

casas y posesiones, organizó un tipo de cooperativa con bajas tasas de préstamo que hacía que las personas no perdieran sus bienes.

¡Cayetano era un promotor del derecho y la justicia! También defendía las verdades de la religión y se hizo sacerdote para servir solo a Diosito y a sus hermanos. Buscaba ayudar como Jesús lo haría y le pedía que diera a todos comida y trabajo. Esto agradó mucho a Nuestro Señor por lo que por su medio comenzó a hacer verdaderos milagros con los necesitados.

¿Y saben ustedes por qué él tiene al Niño Dios en brazos en las imágenes que vemos en las iglesias? Parece que la Virgen quiso hacerle un gran regalo a Cayetano, porque él era tan bueno, así que un día se le apareció y le entregó a Jesús Niño para que él lo sostenga un rato. Esto pasó en una gran iglesia que hay en Roma, donde todavía se recuerda este gran milagro.

Mientras tanto Cayetano trabajaba feliz tratando de ser cada día más bueno, viendo cómo el Señor respondía a sus oraciones hasta que Jesús se lo llevó al Cielo.

¡Y... me dijo un angelito que Diosito le dio un gran escritorio de color oro para que desde el Cielo reciba los pedidos de todos los que necesitan y se los conteste en Su Nombre!



# "SE BUSCA CASA" SAN JUAN EUDES

Les quiero presentar a Juan, un chico que nació en Ri, un pequeño pueblo de la lejana Francia, donde las flores tapizan los campos entre gotas de rocío que se mezclan en la oscura tierra como si fueran diamantes, y la brisa tiene aroma a aventuras de castillos y caballeros.

Juan fue un regalo que la Virgen hizo a sus padres, ya que habían pasado años y años sin que pudieran tener hijos. Entonces decidieron peregrinar al Santuario de Nuestra Señora para pedirselo y pronto Ella les concedió esta gracia, y luego de Juan tuvieron cinco hijos más.

Juan era un muchacho de ojos vivarachos, alegre y a veces muy pensativo.

Ayudaba a sus padres en las tareas de la granja, cuidaba a sus hermanos y estudiaba. Cierta día en el colegio un compañero lo golpeó en la cara, al principio lo miró enojado pero enseguida puso su otra mejilla recordando lo que le enseñó Jesús. Debo contarles que su compañero primero se rió pero luego se sintió avergonzado y se retiró. Realmente Juan fue muy valiente pues supo parar su enojo y demostró que el mal se vence con el bien.

Pero además a nuestro Juan le gustaba hacer las cosas distintas. En una oportunidad en que se había desatado una terrible peste en la región, se presentó para ayudar a los enfermos. Para no contagiar a nadie decidió buscarse un nuevo lugar para vivir...

Seguramente algunos de ustedes vivirán en una casa grande o pequeña, otros en un departamento y hasta hay chicos que viven arriba del agua como en Venecia o de fuertes árboles en la selva. Pero Juan no eligió ninguna de esas casas, Juan eligió un barril de vino. Sí, un barril. Como podía, después de trabajar todo el día como enfermero, se acomodaba en un viejo barril a descansar algunas horas.

No le importaba la incomodidad sino solo ayudar a los demás.

Cuando terminó la peste regresó a su trabajo como misionero.



San Juan Eudes

Se había hecho sacerdote y predicaba hermosos sermones, y así venían de todos lados a oírlo; también fundó seminarios y ordenes, escribió preciosos libros e instauró las devociones al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

Siempre se lo veía presuroso, con su larga sotana corría de un lado a otro ayudando a todos los que lo necesitaban. También le gustaba “escaparse”, sí “escaparse”. ¿Pero a dónde se escapaba Juan? Al Sagrario a rezar, a hablar con Dios.

Les cuento un secreto que me contó un angelito amigo, pero esto entre nosotros...¿saben qué le decía a Jesús? Que lo amaba, que no lo abandonara, que le enseñara todo lo que le agradaba. ¡Y Jesús así lo hizo!

San Juan fue un gran misionero que les contaba a todos lo que sentía el Señor en Su Corazón y cómo Él nos amó, y no podía dejar de nombrar a la maravillosa Madre que Dios nos regaló. ¿No te gustaría ser también misionero para vivir lleno de alegría y aventuras con Jesús? A mí ¡sí!

¡Qué Dios te bendiga!



# "TOC, TOC, TOC" CRISPÍN Y CRISPIANO

"Toc, toc, toc" se oía en la noche.

- "Crispín pone esa suela ahí, mientras yo arreglo este taco".

- "Para no sentir el frío en las manos vayamos más rápido y cantando, así el Señor que nos está mirando se va alegrando, ¿no te parece Crispiniano?".

Y entre cantos y el trabajo, la noche se iba pasando. ¿Saben a quiénes estamos escuchando? A dos hermanos, que los dos fueron santos, ¡sí, los "dos" fueron santos! ¿Vieron que ser santos no es tan raro?

Se los presentamos: se llaman Crispín y Crispiniano.

Esto pasó hace siglos y siglos, los dos hermanos eran de origen romano, pero por ser cristianos, debieron escapar e instalarse en lo que hoy es Francia, pues en esos días en Roma se los perseguía y mataba.

Como ellos querían ayudar a Jesús, durante el día predicaban y hacían conocer lo que Él decía, y en la noche trabajaban duramente para tener con qué vivir.

Sin embargo estaban siempre alegres, no extrañaban las comodidades de Roma donde habían sido ricos, sabían que la verdadera felicidad y riqueza estaba siguiendo a Jesús y eso era lo que hacían con todas sus ganas. Los hermanos ayudaban a todos y vivían felices haciendo el trabajo para los que el Señor los había llamado.

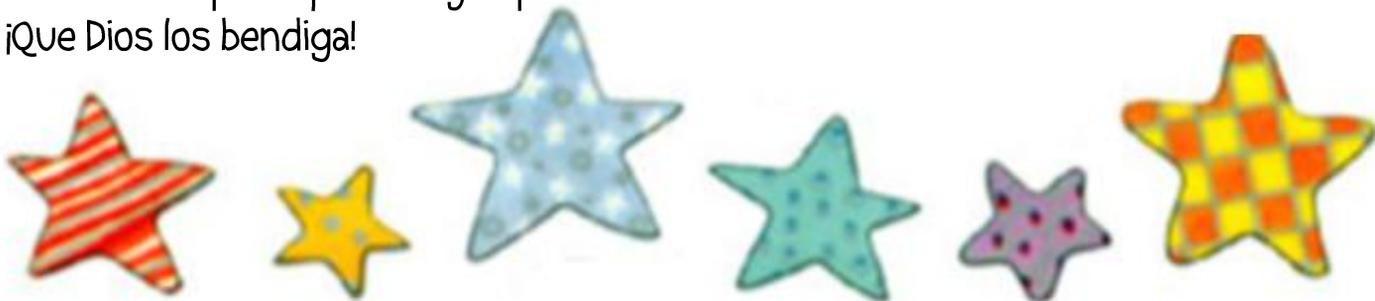
Así como estos hermanos tratemos de hacer bien todo lo que Jesús nos enseña, en el cole o donde fuera, y contémosle a los demás lo hermoso que es ser y hablar de Dios.

Desde el Cielo Crispín y Crispiniano siguen haciendo "Toc, toc, toc" al corazón de los hombres para que trabajen para el Señor.

¡Que Dios los bendiga!



Crispín y Crispiniano



# ¡SANTA BÁRBARA, BENDITA! SANTA BÁRBARA

Hace mucho tiempo cuando yo era chiquita, estaba durante las vacaciones en el campo, en las hermosas Sierras de Córdoba con mi abuela, que era una señora muy linda y buena. Las dos nos encontrábamos felices en la galería de su casa charlando, cuando los pinos del jardín empezaron a crujir, el cielo se puso negro y los pájaros alzaron velozmente el vuelo.

Comenzaron a caer rayos y relámpagos que iluminaban el oscurecido firmamento. Los truenos sonaban pareciendo grandes tambores y una fuerte lluvia comenzó a caer. Enseguida se levantó un exquisito aroma a tierra mojada, a hierbas de las montañas. Mientras yo me deleitaba y sonreía en el borde de la galería viviendo aquel escenario, mi abuela que se había levantado de un salto, apurada entraba a la casa hasta los almohadones de las sillas y repetía ¡Santa Bárbara bendita, Santa Bárbara bendita!

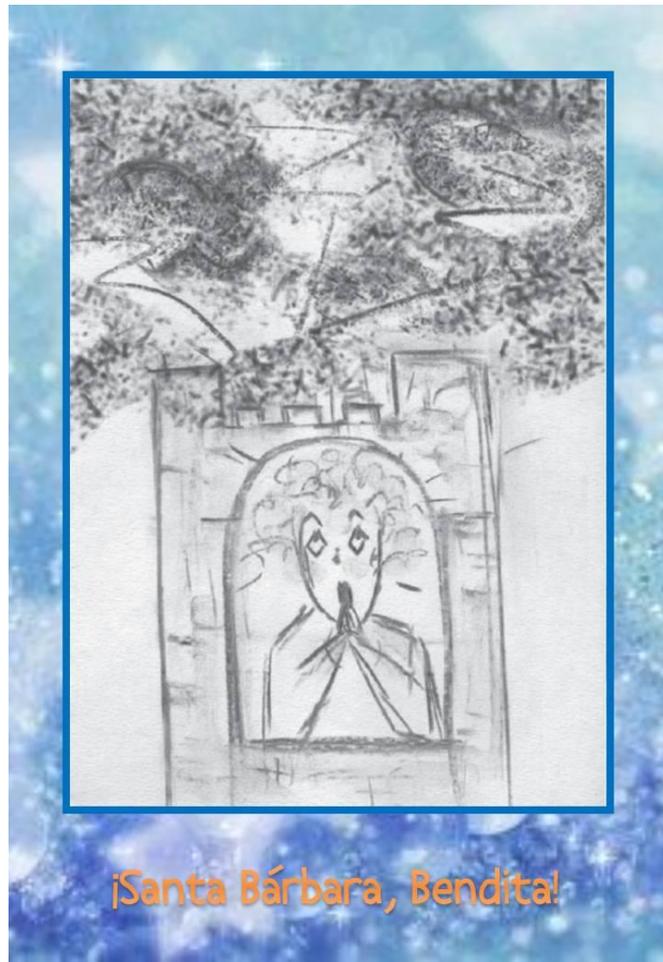
No había terminado de sorprenderme viendo su preocupación, cuando me tomó del brazo y me "corrió" hacia adentro. Luego me contó que en el campo saben mucho de relámpagos y truenos, que los relámpagos suelen ser muy peligrosos y las tormentas muchas veces terminan con el trabajo de todo un año, destrozando los campos. Por eso siempre se la llamaba a Santa Bárbara que es la protectora contra los rayos y las tormentas.

Así que vamos a ver qué pasó con Santa Bárbara y los rayos. Bárbara era una chica reeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee linda que vivió hace muchos, muchos años en una región que hoy es Turquía. Como era tan hermosa, su papá que era un hombre de muy mal carácter, para que no vieran su belleza la encerró en una torre.

Bárbara estaba muy triste allí sola, y empezó a mirar el Cielo y a buscar a Dios.

Y Dios viendo la belleza de su corazón, se acercó más a ella y le hizo conocer a través de las pocas personas que la visitaban la historia de Jesús. Entonces Bárbara se hizo cristiana, a escondidas de su papá.

Cuando éste se enteró se puso furioso y la mandó a golpear y a torturar para que negase a Dios.



¡Santa Bárbara, Bendita!

Pero Bárbara seguía repitiendo que amaba a Jesús y que Él era Dios. Finalmente su padre le cortó la cabeza, mientras la valiente Bárbara sonreía mirando el Cielo y sabiendo que allí sería siempre libre y feliz abrazada a nuestro Papá Dios que orgulloso la llenaría de besos y alegrías.

En ese momento un fuerte viento empezó a azotar la tierra, todo se oscureció y un gran rayo atravesó al malvado padre de Bárbara, matándolo. Pronto la historia de Santa Bárbara fue conocida por todos y es por eso que se la invoca para que nos proteja contra las fuertes tormentas y rayos.

Por eso, cuando tengas miedo en una tormenta, decí como mi abuela: ¡Santa Bárbara bendita!, así se presenta la valiente Bárbara y te cuida.

¡Qué Dios te bendiga!



# EL CABALLERO VALIENTE SAN JORGE

Hace mucho tiempo, alrededor del año 300 existió un apuesto joven, hijo de un oficial del ejército romano, llamado Jorge. Sus padres eran de origen cristiano. Al morir su papá, se dirigió con su madre a Palestina y cuando fue mayor se convirtió en oficial del ejército.

Era muy valiente e inteligente por lo que ocupó grandes cargos llegando hasta ser tribuno de Roma. El nuevo emperador Dioclesiano mandó iniciar una cruel persecución contra los cristianos. Jorge, sin dudarlo no solo se rebeló sino que comenzó a levantar su voz en contra del

Emperador. Éste furioso lo mandó a castigar y torturar, y finalmente le cortó la cabeza.

Pero como nuestro Buen Dios no deja que las cosas pasen por nada, decidió que a tan gran Caballero debía permitirle seguir trabajando en la tierra. Es por eso que durante la Edad Media, alrededor del año 1000, empieza nuestro apuesto Soldado a trabajar más y más.

Uds. habrán oído hablar de fantasmas, bueno... los fantasmas NO EXISTEN. A veces Dios permite que gente muy buena, "santos", que están con Él en el Cielo bajen a la tierra; otras veces, a los que están también cerca pero en la Puerta del Cielo, que vengan para pedir oración. Así que no hay que tener miedo sino solo rezar porque siempre vienen en el Nombre del Señor que nos protege con todo Su poder. Además si fuera algo malo el Señor a través del pedido que le hacemos en nuestra oración lo detiene y aleja.

De esta forma pasó con San Jorge. Se cuenta que la gente narra un montón de historias de nuestro valiente Jorge, pero la más famosa es esta:

"Resulta que el Señor le dio a San Jorge un hermoso corcel blanco y una armadura reluciente para defender a Sus hijos. El valiente Caballero estaba recorriendo los caminos cuando unos campesinos salieron a su encuentro desesperados. Le advirtieron que un terrible dragón azotaba su poblado, que todos los días le debían entregar un habitante del lugar a cambio de que no se los devorara a todos y por eso ponían en trozos de papel sus nombres y echaban a la suerte quién debía ir.



San Jorge

Todos se encontraban desolados pues ese día había salido el nombre de su buena y bella princesa para que el dragón se la comiera. San Jorge mirándolos les dijo que no se preocuparan, que si creían en Jesús y rezaban, él iba a ir a luchar contra el dragón y lo iba a vencer. Enseguida todos creyeron y se pusieron a rezar y San Jorge montado en su blanco caballo y armado con su poderosa espada salió presuroso a enfrentarse con el dragón yyyyyyyyyy.....lo venció, liberando a la bella princesa y al poblado de tan terrible bestia”

¡Pero un momento! ¿Los dragones existen? Si y no, a ver, a ver...El dragón es la personificación del mal, el diablo, así que seguramente San Jorge se enfrentó con alguien muy poderoso, malo y cruel, pero lo pudo vencer porque con él estaba el poder de Dios, que vence al dragón.

¡Ahora sí la historia esta clara!

En el año 1096 el rey Sancho de Aragón con sus tropas, trataba de poner sitio a Alcoraz, región que se encontraba bajo el dominio musulmán. Los moros lograron matar al rey, pero perdieron la batalla porque se apareció San Jorge montado en su hermoso caballo y ellos huyeron aterrorizados.

A partir del año 1200 surgen más apariciones en el reino de Aragón, España.

Jaime I el Conquistador, cuenta que en la conquista de Valencia se apareció el Santo. El monarca lo testificaba así: «Se apareció San Jorge con muchos caballeros del Paraíso, que ayudaron a vencer en la batalla, en la que no murió cristiano alguno”.

El mismo rey Jaime nos dice que en la conquista de Mallorca, «según le contaron los sarracenos (musulmanes), éstos vieron entrar primero a caballo a un caballero blanco con armas blancas», que el rey identificó como San Jorge.

Como verán muchas son las historias de nuestro Joven Valiente que sigue luchando contra el mal desde el Cielo, porque Dios así se lo permite.

¡Por eso, a prepararse y a ser Damas y Caballeros del Señor para luchar contra todo lo que esta mal: la mentira, la burla, el miedo y la injusticia, a ser verdaderos superhéroes como Jorge!

¿O no les parece re divertida su vida? Además todos podemos pelear contra el dragón, ¿o no?

